

## MIGRANTES Y REFUGIADOS. UNA PERSPECTIVA POLÍTICA

Nazanin Armanian

Profesora de Ciencia Política-UNED

*“... Nosotros mismos casi somos como rumores de crímenes que pasaron la frontera. Cada uno de los que vamos con los zapatos rotos entre la multitud la ignominia mostramos que hoy mancha a nuestra tierra.”* (“Sobre la denominación de migrantes”, Bertolt Brecht)

Decenas de miles de solicitantes de refugio sirios, iraquíes, afganos, libios, sudaneses, somalíes e iraníes hacinados en la versión amable de campos de concentración, están siendo deportados de Europa a otros campos iguales en Turquía para ser luego volver a ser repartidos a una tierra “limbo” o a países en guerra como Irak, Afganistán, Sudán y Libia, donde muchos morirán por las bombas, heridas de las guerras, enfermedades generadas por los conflictos, de frío y de hambre. En Australia, por ejemplo, miles de refugiados están hacinados en los “Guantánamo del Pacífico”, apodo de los centros de detención de Papúa Nueva Guinea y la isla de Nauru. O en el campo de refugiados de Jordania, cientos de mujeres y niñas (incluidas de 2 o 3 años) han sido violadas.

El futuro es el presente: Alrededor de 436 personas muertas y heridas fue el balance de víctimas directas de las bombas que hicieron estallar la OTAN y los talibanes durante los días 11 y 19 de abril del 2016. Y aun así, la Unión Europea, que participa en esta “guerra de terror” en Afganistán (el país más estratégicos del mundo por su vecindad con China, Irán, y los espacios rusos e indios, además de ser una gran reserva de gas, oro, cobre y otras minerías), no sólo no reconoce a los afganos como refugiados de guerra, sino que planea repatriar a 80.000 afganos a su país, a pesar de estar ocupado por decenas de miles de hombres armados de la Alianza Atlántica. Afganistán lleva en guerra desde 1979, fecha de la creación del yihadismo sunnita (que hoy se presentan como el Estado Islámico) por EEUU, Arabia Saudi y Paquistán. Un tercio de sus 23 millones de habitantes ha huido de sus hogares y 6 millones de sus gentes erran por el mundo.

La conexión entre los principales actores de todas estas guerras se ve reflejada en el personaje de Abdelhakim Belhadj, implicado en el negocio de refugiados, el terrorista yihadista colaborador de la CIA y MI6 que tras cumplir con su misión en Afganistán fue a Libia provocando caos y terror. Su foto con el senador estadounidense John McCain está colgada en la red.

A pesar de que las autoridades europeas, con el fin de justificar sus políticas al respecto, utilizan el término de “inmigrante” para referirse a estos grupos humanos que huyen del terror, conviene recordar que el concepto de “refugiado” indica a las personas que dejan sus tierras por la persecución política o de conflictos armados salvándose la vida, mientras la “migración”, inherente al ser humano señala el desplazamiento con el objetivo de mejorar el nivel de vida. Las personas que están siendo deportadas por la Unión Europea a la zona de guerra o a países con regímenes dictatoriales (Siria, Turquía, Irak o Afganistán), pertenecen a la primera categoría, y los Estados que se declaran democráticos están obligados a protegerles por la Convención Internacional sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

La UE, los EEUU y los estados de Oriente Próximo son responsables de la muerte de al menos millón y medio de personas en las recientes guerras contra Afganistán, Irak, Yemen, Siria, Libia, Sudán, Pakistán, Somalia, Mali, etc., donde han desmontado además la vida de al menos 100 millones de seres humanos, provocando por otro lado la huida de 25 millones de sus hogares.

Mientras Turquía acoge a cerca de 3 millones de huidos del infierno sirio, Jordania a 2,6 millones (un 40% de su población), o Líbano a 1,4 millones, los 27 estados de la UE (salvo Alemania) hospedarán tan sólo a 160.000.

Sin duda, la existencia de cerca de 60 millones de refugiados en el mundo no se debe a los regímenes dictatoriales, a los que sólo se enfrentan activamente unos pocos militantes políticos e intelectuales progresistas. Esta estremecedora cifra, cuya existencia ignoran muchos en Europa, es resultado directo o indirecto de las guerras de expolio de las principales potencias occidentales, de la farsa de la “guerra global contra el terror” de la OTAN, o de su pantomima de “llevar democracia” a los países estratégicos o propietarios de recursos naturales. ¿Habría participado Francia en la

agresión militar en 2011 contra Libia, uno de los países más estables y prósperos de África, si éste país no fuera la primera reserva de petróleo de África y uno de los principales caudales del agua dulce del planeta? Desde el 2011, miles de sus gentes, huyen de su tierra, desmembrada y herida, convirtiendo el Mediterráneo en el cementerio marítimo más grande del mundo, sin que por ello nadie haya sido llevado ante los tribunales por los crímenes contra la humanidad. Otro país europeo como Polonia, que participó con la OTAN en 2001 en el bombardeo y la ocupación de Afganistán, no ha acogido ni a un sólo refugiado.

### **Sutiles maneras de manipulación de emociones**

*“La verdad es la primera víctima de las guerras”*, y la guerra contra Siria y la manera de manipulación de los medios de comunicación de masa, vinculados a los poderes políticos y económicos, no podría ser una excepción. La llamada “crisis de refugiados” pasó es una muestra de esta función de los medios al servicio de los poderes:

La primera, tuvo el sello de la foto del cuerpo del niño Aylan Kurdi. Llamaba la atención de la tragedia de los sirios, y con ello, se pretendía justificar el bombardeo de Siria y el derrocamiento de su presidente Bashar al Assad por los países europeos como la única fórmula de paralizar la fuga de aquel pueblo de su tierra y poner fin a su calvario. Sin embargo, que Barak Obama se opusiera al plan (porque, entre otros motivos, su prioridad militar era cercar a China que no implicarse en otra guerra en Oriente Próximo), obligó a los jefes de la UE empezar a deshacerse de los refugiados que días atrás habían sido recibidos por Merkel con pancartas de “Refugees Welcome”.

Por lo que la Alemania de la canciller Merkel, que además se encontraba bajo una fuerte presión de la extremaderecha xenófoba, decide expulsar a una gran parte de los solicitantes de refugio. Pero, ¿cómo justificar este cambio ante la opinión pública? ¡Fácil, Manipulándola! De modo que se lanza una masiva campaña de demonización de los refugiados, tachándoles de “delincuentes” “posibles terroristas”, repitiendo que las *“políticas de multiculturalidad habían fracasado”*. El momento clave de esta campaña fue la Nochevieja del 2016: de repente la prensa “informa” de abusos sexuales y violaciones acerca de 500 mujeres en Berlín y Colonia por hombres de “piel oscura”.

Pocos se preguntarán cómo era posible que unos mil hombres no armados agredieran sexualmente a cientos de mujeres (¡incluida una agente armada de policía!), en dos plaza céntricas, cuando la policía está en estado de máxima alerta antiterrorista —por las amenazas de los grupos “yihadistas”— , vigilada por unos 230 policías uniformados, un número indeterminado de secretas, no hubiese ni una sola imagen de dichas agresiones con la cantidad de móviles con cámara que habría entre los asistentes y las víctimas, mientras recibimos decenas de fotos hechas por aficionados desde Afganistán e incluso de Sudán! Sorprendía que los policías presentes, a pesar de la magnitud de la barbarie, ni se dieran cuenta de los hechos y por lo tanto no hicieran nada para rescatar a las mujeres compatriotas de unos hombres bajitos, desarmados y de *piel oscura*, y sólo días después la prensa (que también estaba presente en las celebraciones y no dijo nada) dedicara extensos espacios al “incidente”.

La “verdad” marginada, el objetivo ya se había conseguido: importantes sectores de las sociedades europeos estaban de acuerdo en que no se podía acoger a los refugiados y éstos se debían de marchar.

Paso seguido, la Unión Europea y Turquía firman el 18 de marzo un acuerdo que contemplaba la expulsión colectiva a miles de inmigrantes y refugiados de Grecia a Turquía. Así, pretendía alejar el problema y ocultar de la opinión pública europea otra crisis humanitaria engendrada por la guerra y el capitalismo más despiadado. Llama la atención los siguientes puntos de este complot:

. El acuerdo con Turquía, le permitía a la UE impedir la llegada de más refugiados, y expulsar a los que ya estaban en su territorio. Turquía, por su parte, crearía una zona de exclusión en Siria donde alojar a los deportados. De este modo, Turquía (socio de la OTAN) anexiona parte de otro país, además utilizando a los propios refugiados de escudo humano para que la aviación siria no pudiese preservar la integridad territorial del país.

.Turquía acogería a todos los solicitantes de asilo que llegasen a Europa a partir del 20 de marzo. Por cada persona recibida, los europeos se llevarían a otro refugiado de Turquía. Está por descubrir si se trata de una estúpida broma o un juego infantil entre adultos con seres humanos que son tratados como fichas en un tablero de ajedrez.

.Europa le entregaría 3.000 millones de euros al presidente de Turquía Tayeep Erdogan por hacerle el trabajo sucio.

.La UE aceleraría el proceso de adhesión de Turquía y dejaba de exigir visado a los ciudadanos de éste país.

Sin embargo, las dos partes deciden incumplir lo acordado, dando paso a una *tercera crisis de refugiados* que consiste en la llegada de más seres humanos huidos de las guerras de Oriente Próximo a Europa, y la imposibilidad de la UE a deportarlos: su única salida consistirá en morir en el mar o alcanzar alguna isla y abandonarse en manos del destino.

Se trata de otro cuento que oculta la ‘solución final’ del Estado sirio, puesta en marcha por EEUU y Turquía: Barak Obama —que la dirige desde atrás (*Leading from Behind*)— la guerra contra el Estado sirio, tenía que impedir escándalos “humanitarios” en la víspera de las elecciones presidenciales del noviembre y, de paso, convertir a la Unión Europea en la rehén de Turquía; Bruselas, que había asignado a Ankara el papel del Estado tapón con los países de Oriente Próximo, a cambio de autorizar su ingreso en la Unión, tendrá que inventarse nuevos pretextos para echarse para atrás.

### **Negocios “colaterales” de la guerra**

La guerra es un gran negocio, y no sólo de armas o las fortunas y los recursos que se puede robar de otras naciones. También lo es para los traficantes de droga, los de las personas (mujeres, niñas y niños), de órganos, de alimentos, medicamentos, entre otros.

Señalaba Marx hace un siglo y medio que el modo capitalista de producción convertía la fuerza de trabajo en una mercancía para que la gran mayoría de los seres humanos se ofrecieran “libremente” a ser explotados por una clase planetaria de delincuentes burgueses. Un sistema que hoy, sin careta, nos ha convertido directamente a un artículo más del mercado, donde se nos compra-venden enteros o ‘desintegrados’, vivos o muertos, al por mayor o por pieza. Y para cosificar a cientos de millones de personas en el menor tiempo posible, ¿qué situación mejor que la de estos largos conflictos armados?

Si bien existía en Oriente Próximo unos pequeños mercadillos de tráfico de órganos (ante los ojos de las autoridades), las guerras imperialistas que azotan la región en las últimas décadas han hecho disparar el índice de pobreza entre sus desesperadas gentes, atrayendo a las mafias internacionales de órganos humanos, que antes tenían que secuestrar a sus víctimas para cubrir la demanda.

Ahora, cerca de 100 millones de afectados por dichas guerras hacen que los traficantes, que recorren la región y, sobre todo, los campos de refugiados afganos, iraquíes y sirios, reciban tanta oferta de órganos ‘no esenciales’ como riñones. La increíble oferta ha hecho, además, bajar los precios, animando aún más a la industria criminal.

Según el Departamento de Medicina Forense de la Universidad de Damasco, entre 2011 y 2014 se habían realizado unas 20.000 operaciones de extracción de órganos en las zonas fronterizas del país. La Organización Mundial de la Salud debe actualizar su informe que afirmaba en 2014 que cada año se trafica con cerca de 7.000 riñones en el mundo.

La extracción de órganos se realiza en pisos particulares, no existen cuidados tras la operación, ni analgésicos. Los ‘pacientes’ regresan a su ‘casa’ en taxis. Una gran parte de los vendedores mueren durante o tras la operación. Los tribunales sirios recibieron, entre los años 2011 y 2014, unas 20 denuncias de los familiares de las personas fallecidas en el comercio de órganos. Incluso, en el suelo europeo se baraja que parte de los miles de menores refugiados que han desaparecido -¡a pesar de que el continente está sembrado de cámaras de vigilancia y cientos de miles de policías!-, han sido víctimas de éste tráfico. Nunca se sabrá de la mayoría de ellos.

Los vendedores de órganos que sobrevivan serán marcados física y emocionalmente para siempre. Tampoco podrán realizar duras labores físicas. El hecho de que en su mayoría habían sido trabajadores ‘no intelectuales’, significa que se enfrentarán a un futuro de dependencia y miseria. La guerra, en esta zona, ha acabado incluso cualquier debate sobre la bioética.

En este infierno de guerras, el tráfico de mujeres y niñas y niños es otro negocio. En Turquía, miles de turcos y de kurdos han casado de forma ilegal a otras miles de niñas y mujeres refugiadas sirias desde el inicio de la guerra de Siria en 2011. La poliginia se ha

disparado en las regiones próximas a la frontera turco-siria en los últimos cinco años. Mientras que en la Turquía moderna, esta práctica había caído en decadencia y ninguna mujer de las zonas urbanas quería ser *Kuma* (*co-esposa*), en el campo, los señores ricos que quieren presumir de su potencial sexual y de su fortuna “compran” niñas y mujeres aprovechando las ofertas y descuentos”, ya que en hay exceso de “mercancía” y no se les puede guardar en los campos, más tiempo. La República de Turquía prohibió en 1926 la poliginia (el derecho de los hombres a tener múltiples esposas) y también el matrimonio con niñas; sin embargo, se ha mantenido el mismo sistema milenario de mercado que cosifica a la mujer, donde en un centro religioso, un clérigo podría declarar ‘halal’ a la unión sexual entre un hombre e infinitas mujeres a espaldas de las leyes del país.

Revela, el diario británico *independent* del junio del 2007 la escalofriante cifra de 50.000 niñas y adolescentes huérfanas y mujeres viudas o con cargos familiares iraquíes refugiadas en Siria, que se habían visto forzadas a prostituirse en aquel país aún en paz. Otras miles alquilaban su cuerpo en Jordania, Yemen y Emiratos Árabes Unidos, entre otros países. Años antes, en 1999, Saddam había mandado decapitar a decenas de mujeres forzadas a prostituirse por las duras sanciones económicas impuestas por EEUU y la ONU. Claro que nadie tocó a sus clientes.

Una vez, en la Siria de antes del 2011, las discotecas y los burdeles de Damasco se llenaron de mujeres y también de niñas de 11 ó 13 años, que pedían unas 1.500 libras sirias (22 euros) por hora. Adolescentes que se habían escapado de la violencia doméstica o del matrimonio forzado habían caído en las redes que acechan en las estaciones de autocares.

En su propia patria, estas mujeres temen más ser juzgadas por los vecinos y familiares que por Alá que es consciente de su drama. Si bien es cierto que los honorables hombres de la familia, mientras reciben dinero de ellas, no les preguntan de dónde vienen hasta que el secreto se hace público y su maldito honor, de repente, se ve manchado. Luego nadie querrá tener a las hermanas de ellas como nueras ni tenerlas como compañeras de trabajo o empleadas.

Los conflictos armados, las hambrunas, las crisis económicas y demás calamidades benefician a las empresas dedicadas a la prostitución. Tal es así que el 95% de las personas prostituidas en el mundo constituyen este ejército de la carne. Lo que contribuye a que las empresas del crimen organizado coticen en Bolsa y en los países capitalistas “con rostro humano” como Dinamarca y los Países Bajos, donde la industria del sexo constituye entre el 3% y 5% de su PIB.

“Sólo la sangre lava la vergüenza”. Así lo creían las sociedades tribales árabes que distinguían entre Sharaf, «dignidad» de la familia, el clan que se conservaba mediante un comportamiento modélico de sus miembros. *La pureza y el honor de la mujer*, disminuye cuando ella cruza –con o sin la propia voluntad- las líneas rojas de la moral establecida al ser violada, prostituida, cometer adulterio y otros delitos sexuales. De modo que, eliminando a la mujer se salvaba el Sharaf del hombre y del grupo. En una sociedad tan desestructurada como Irak, donde la muerte está en cada rincón, el instinto de supervivencia rompe las líneas de todos los colores, sin importancia de las consecuencias.

Los crímenes de honor, que se han disparado por las guerras, arrancan la vida de miles de mujeres al año, se diferencian de otras formas de violencia ordinaria de género por las siguientes características:

- Se cometen sólo contra la mujer, y si es contra algún hombre será por su comportamiento “afeminado”.
- Los motivos suelen ser sexuales-morales: transgredir las normas establecidas, coquetear con alguien, ser manoseada/violada, rechazar la autoridad masculina o un matrimonio arreglado, amar a un hombre no deseado por la familia.
- Estos crímenes de honor son planificados y ejecutados por varios hombres; el padre y los hermanos en el caso de las niñas solteras, y el marido si se trata de mujeres casadas.
- Tiene carácter público: se debe dar a conocer.



- El asesino, lejos de ser estigmatizado o sentir remordimiento, es considerado héroe: ha sido capaz de poner por encima del afecto hacia su familia, los valores y los deberes religiosos.
- Tiene un componente de la “Pedagogía del terror”: el asesinato o la mutilación de la mujer es aleccionador para otras mujeres de la comunidad.

En Irak, en la misma medida en que se rompe el milenar tabú de la santidad del cuerpo de la mujer, aumenta la violencia de hombres que se niegan a aceptar la nueva realidad de un país destrozado en todo los sentidos.

En otro país, Afganistán, la “guerra buena” de la OTAN en 2011 para “liberar a las mujeres afganas y llevar paz, pan y democracia” a la población afgana, ha colocado al país en el puesto número 174 de 178 países, según el Índice de Desarrollo Humano, el mismo que sitúa la esperanza de vida de este país en sólo 44 años. Según la ONU, en 2015 cerca de 3.500 civiles fueron asesinados y alrededor de 7.400 sufrieron heridas por los ataques de la OTAN y los Talibán, un 4% más que en el 2014. Mientras los niños han sido el 25% de las víctimas —sin contar cientos de mutilados por jugar con las municiones sin explotar—, la matanza de mujeres por parte de los enemigos de los afganos aumentó un 23%. En octubre pasado el ataque de la OTAN al hospital de Médicos Sin Fronteras en Kunduz mató a 9 empleados e hirió a otras 37

En Irak, país en guerra desde 1980, la tercera reserva del petróleo mundial, y aun ocupado por las tropas angloestadounidenses, cerca de 6 millones de almas consiguieron cruzar las fronteras, cobijándose en los países vecinos., de donde están siendo expulsados. Aquellos que no lo consiguieron se han convertido en rehenes de los grupos terroristas, de las fuerzas militares del régimen títere del país y de los soldados ocupantes. En un “incidente” que sin duda es la punta de iceberg de la barbarie organizada en las guerras, unos soldados de EEUU contaban sus hazañas: *“Mientras estábamos jugando a los naipes y bebiendo un whisky, surgió la idea de ir a una casa iraquí, violar a una mujer y matar a su familia”*, confesó en 2006 el agente James Barker, uno de los tres agentes especiales del ejército de EEUU, quienes encerraron a un matrimonio y a su hija de seis años en una habitación de su casa, y empezaron a violar a la hija mayor de 14 años, Abir Kasim Hamza al Yanabi, varias veces. Luego mataron a

los padres y a la pequeña, y volvieron a violar el cuerpo destrozado de Abir, para después dispararla. Echaron queroseno de una lámpara sobre el cuerpo de Abir, le prendieron fuego a ella y a la casa y después fueron a comer un pollo asado. Los agresores, entre 19 y 23 años, portadores de libertad y democracia a Irak, fueron cubiertos por sus superiores, que redactaron un informe falso sobre los hechos hasta que la verdad salió a la luz e Irak se estremeció. La película *Redacted*, del director Brian De Palma, refleja parte de esta matanza. Barack Obama ha conseguido inmunidad para estos soldados sirviéndose de los gobiernos títeres de Irak y de Afganistán, países donde mantendrán a decenas de miles de efectivos.

El despliegue militar de EEUU en la región ha multiplicado la demanda de las esclavas sexuales y el comercio de mujeres en la región. A las mujeres importadas de otros países se las engañan con falsas ofertas de trabajo –de cocinera, telefonista, limpiadora, etc.-, la promesa de sueldos de hasta 3000 dólares y un destino como las petromonarquías de la zona. Una vez que las llevan a Irak, el ruido de las bombas y el estar atrapadas entre varios militares violadores las despierta del sueño hecho pesadilla. No podrán ir a ninguna parte ni habrá nadie que atienda su dolor y sus quejas. Si el 30% de las propias mujeres militares son violadas durante su servicio –según las estadísticas oficiales de EEUU-, el 71% asaltadas sexualmente y el 90% objeto de acoso sexual, se puede imaginar la vulnerabilidad de una trabajadora filipina.

Las imágenes publicadas de las atrocidades en la prisión de Abu Ghraib -entre las que hay fotos de violaciones colectivas a mujeres iraquíes-, muestran la coincidencia entre el perfil de los violadores y los clientes de la trata de mujeres en general y las afectadas por las guerras en particular y el crimen organizado en torno a la industria del sexo.

### **Refugiados invisibles**

*“Yemen en cinco meses de guerra es como Siria después de cinco años”* denunciaba Peter Maurer del Comité Internacional de la Cruz Roja el mes de agosto tras visitar Saná. ¿Por qué, entonces, éste silencio sepulcral de la prensa sobre la guerra en éste país? Desde el inicio de la ilegal agresión militar de la coalición liderada por EEUU y formada por Reino Unido, Francia, Arabia Saudí, y otros diez países árabes el marzo del 2015, decenas de miles de yemenís han sido masacrados, mutilados y 1,4 millones han

tenido que huir de sus hogares. Gran parte de los centros de salud, instalaciones de agua y luz, escuelas, mercados, carreteras, puentes, puertos, y fábricas (incluso la de Coca-Cola atacada en diciembre de 2015) y hasta los campos de refugiados han sido bombardeados, destruidos. El bloqueo naval impuesto por la Coalición a los barcos con destino a Yemen ha impedido la llegada de alimentos y medicamentos, condenando a 21 millones de personas a una lenta agonía, que recuerda el criminal bloqueo ejercido por EEUU y la ONU a Irak entre 1991 y 2003, que acabó con la vida de alrededor de 2 millones de iraquíes. Según La Organización Mundial de la Salud, el 82% de la población necesita ayuda humanitaria. Miles de bebés y niños agonizan desnutridos. El dengue y la malaria se han unido a la sequía para que juntos arranquen la vida de aquellos que sobreviven de la matanza de la *Coalición*. 20 de las 22 provincias del país están al borde de una severa hambruna. Que no haya “crisis de refugiados yemeníes” se debe a que la Coalición ha cerrado todas las fronteras terrestres y marítimas del país, impidiendo su huida. Si la prensa hubiera querido una historia sensacionalista como la Alan Kurdi, el niño sirio cuyo cadáver se convirtió en el objeto de la manipulación de la opinión pública, la hubieran tenido a miles: Fareed Shawky , de 6 años murió por heridas de un bombardeo. No quería morir. En la cama del hospital pedía que no le enterraran.

Pero, el apagón informativo que es una orden “de arriba”: En 2015, EEUU y Arabia bloquearon la propuesta de los Países Bajos al Consejo de Derechos Humanos de la ONU de realizar una investigación independiente sobre los crímenes de guerra en Yemen. El propio Secretario General de la ONU, Ban Ki Moon mandó borrar el nombre de Arabia Saudí de la lista de los violadores de los derechos de infancia del informe anual sobre los conflictos armados del 2015.

Los pretextos de EEUU en agredir a Yemen incluyen la lucha contra Al Qaeda, respaldar a Arabia Saudí y aliviar sus temores hacia Irán (al que acusan ayudar a los

Estados Unidos las vastas reservas de gas y petróleo de Yemen en el Mar Rojo y del Golfo de Adán La guerra es por el los 3 mil millones de barriles de petróleo yemeni, y por hacerse con el control de el acceso de *Golfo de Adán y Bab –al- Mandeb por Arabia Saudí*

**Menos guerras, menos refugiados**

El plan de EEUU para reconfigurar el mapa de Oriente Próximo y Norte de África, que empezó por Irak, trazando nuevas fronteras, incluye a Siria, por lo que una amplia intervención militar anunciada de EEUU y sus socios europeos y regionales en dicho país sólo provocará más muertos, y forzará a sus otros 18 millones de habitantes convertirse en nuevos refugiados. Esta “solución final” para Siria y convertirla en “cantones”, sería seguida por una limpieza étnica de comunidades que “equivocadamente” se encuentran, quizás desde hace siglos, en la “autonomía” equivocada.

Evitar más guerras, más tragedias humanas, y reasentar a las víctimas de las guerras pasadas y actuales, es la tarea de la ONU y requiere, además de la solidaridad individual la participación activa de todos sus integrantes, compartir la responsabilidad, y dándole a este organismo, caído en desgracia y disfuncionalidad, un soplo de aire fresco y ánimo para que, a corto plazo, ponga en marcha un “Plan Marshal” para acabar con el drama de refugiados. Hoy más que nunca es imprescindible formar una plataforma global contra las guerras y el militarismo. El problema de los refugiados es una cuestión geopolítica.